

¿EXISTE UNA ARQUITECTURA NACIONAL?

Por:
ALBERTO SALDARRIAGA ROA

1. El problema de lo nacional y el problema de lo cultural en el estudio de la arquitectura colombiana

La nacionalidad y la identidad cultural no son fenómenos completamente análogos o dependientes. Lo primero resume los aspectos de una organización político-administrativa que, dentro de unos límites territoriales definidos, ejerce el manejo de ese territorio y el control de su población. Lo segundo se refiere a las manifestaciones con las que esa población y dentro de ese territorio expresan sus valores, responden a sus necesidades y desarrollan sus modos de vida. El "nacionalismo", como asunto cultural, puede verse como el intento por convertir una identidad existente en representación de lo político administrativo o también como el intento de respaldar la nacionalidad con expresiones que aparentemente le sean adecuadas. Una y otro intento son claramente ligamentos entre lo político y lo cultural que usualmente poseen características de ambigüedad y de oportunismo.

La fisonomía política del mundo contemporáneo en 1984 está definida por la presencia de dos grandes polos de influencia: los Estados Unidos, como representante del capitalismo económico y Rusia como su contraparte socialista. En medio de esas dos "potencias", existe un grupo de países que forman el gran cuerpo desarrollado del planeta, localizados en posición intermedia entre sus dos ejes de referencia y con su propia esfera de influencia sobre una amplia periferia de países que gravitan en torno al núcleo principal sin posibilidad de librarse del efecto de su atracción. Esta periferia sucesivamente llamada subdesarrollada, en transición, Tercer Mundo, etc., se caracteriza por haber salido recientemente de su estado de colonias de los países del gran núcleo y por haber pasado a ser ahora países dependientes. América Latina y Colombia hacen parte de esta periferia, a pesar de llevar más de siglo y medio de existencia como "naciones".

La fisonomía cultural del mundo contemporáneo, especialmente en el Tercer Mundo, corresponde tan sólo parcialmente con su fisonomía política. Las dos grandes potencias son las más grandes sociedades de masas existentes, sociedades en las cuales la cultura está directamente relacionada con la organización política y con la economía. Este modelo, en sus dos versiones, se expande en las demás sociedades o países y se define como "modo de vida". Pero sobreviven obviamente comunidades culturales de diversas raigambres: primitivas unas, tradicionales otras, contemporáneas otras, marginadas o disidentes, estancadas, en extinción o en desarrollo. El vasto mosaico cultural así formado está sujeto a un destino político, en cuanto es gradualmente incorporado dentro del enorme espectro de la cultura de masas. Pero aún cuenta con presencia suficiente como para ser reconocido en el panorama cultural actual e interviene directamente en cualquier discusión sobre identidad cultural.

La diversidad de modos de vida que conviven en un país como Colombia presenta problemas de definición cuando de discutir la identidad nacional se trata. La presencia simultánea de todos ellos dentro de los límites territoriales de la nación los califica a todos como nacionales. Pero las condiciones de dependencia del país y la presencia evidente de modelos adoptados de la cultura de masas norteamericana, de la cultura cosmopolita internacional y de la esfera socialista, descalifican buena parte de esos modos como "representativos" de una identidad nacional y los refieren simplemente a la situación global del mundo contemporáneo, con sus nuevas formas de mestizaje cultural.

un sector tecnológico moderno que respalda las constantes incursiones en el campo del progreso que reflejan las obsesiones de algunos profesionales.

3- Lo popular como entorno habitable

América Latina al igual que muchos países del Tercer Mundo, cuenta con amplios sectores de población pobre, urbana y rural. Esta población está a su vez constituida por diversos tipos de comunidades unas tradicionales, otras de formación reciente, con distintas composiciones étnicas, distintos procesos de formación y diferentes expresiones culturales. Esta población tiene como una de sus características particulares la de producir su propia arquitectura.

El entorno popular colombiano visto en su conjunto es heterogéneo. En él se encuentran expresiones regionales definidas, junto con las nuevas formas de asentamiento y vivienda urbana y las formas precarias de los tugurios. En las arquitecturas regionales se identifican las herencias de los períodos históricos adaptadas a las condiciones del espacio geográfico, de la economía y de la expresión cultural acumulada a lo largo del proceso de formación de los grupos regionales. En la nueva arquitectura urbana se desaparecen los vestigios de la tradición y se encuentran nuevas adaptaciones de elementos que provienen de la arquitectura urbana de clase media y en general de la industria de la construcción.

Los efectos de la arquitectura profesional y en especial de la planeación sobre el sector popular de la población se hacen sentir de muy diversas maneras. La reglamentación urbana ha determinado sucesivas reducciones en el tamaño de los predios y en las especificaciones de los sistemas viales que, al ser puestos en práctica por instituciones oficiales, empresas privadas y urbanizadores piratas, han cambiado completamente las condiciones de habitación popular en las ciudades. La desaparición de técnicas y mano de obra tradicional remite la realización del entorno popular a las condiciones de la industria y de nueva mano de obra. El efecto de los modelos de la clase media y de las viviendas hechas por el Estado ha transformado los tipos tradicionales por otros menos aptos para las circunstancias de la topografía, del clima y en general de la vida de los pobladores.

La autonomía de la arquitectura popular es cada vez menos amplia. Esta autonomía derivó históricamente de la condición misma de la pobreza de la población y del desuso oficial y privado hacia ella. Actualmente se intenta su incorporación a la economía general del país, a base de inducir la dependencia en la producción y consumo del espacio habitable controlado por la renta del suelo.

4- La comercialización del entorno y los "nuevos modos de vivir"

El peor de los efectos de la vinculación del país a la porción capitalista de la humanidad y de la llegada de los modelos norteamericanos al país es el incremento vertiginoso y desahogado de la rentabilización del entorno habitable, el que se coloca hoy en día en la situación de un producto de consumo excesivamente costoso.

Por encima de lo popular, de lo histórico e incluso de lo exclusivo, la comercialización de la arquitectura es actualmente el parámetro de estimación de la producción nacional. A pesar de existir una parte de esa producción específicamente planeada para ser comercial, los efectos del comercio del espacio se hacen sentir en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional. La vinculación de la producción comercial al tráfico general de modos de vida ha construido una imagen de entorno en la que se mezclan toda suerte de ficciones foráneas con la cruda realidad de la mala calidad, de la estrechez y de la carencia de identidad de los productos.

La arquitectura comercial es un sistema de expansión que pretende abarcar la mayor cantidad de instancias de la vida nacional y eliminar la competencia que aún representan algunos sectores de producción. Esta ambición es obviamente imposible de alcanzar. Es un hecho casi inexorable que el capitalismo en países como Colombia, requiere para poder subsistir de la presencia de economías informales que sostengan el balance de la subsistencia nacional dentro de los límites de la escasa industria y de lo que alcanza a incorporar el sector terciario. Pero la imagen de la arquitectura comercial, vendida e impuesta a través de la propaganda, de los ideales de ascenso social inculcados en la población y del efecto general de la atracción del consumo, tiende a cobrar cada día más fuerza como modificadora de la cultura arquitectónica nacional.

5- La arquitectura colombiana: lo real y lo imaginario

La arquitectura colombiana es un producto del mestizaje, sus manifestaciones diversas contienen cada una de ellas diversos elementos que histórica y contemporáneamente se involucran en procesos análogos de aquellos que formaron la mezcla racial nacional. Por ese motivo sería relativamente fácil adjudicar identidad nacional a cualquier manifestación arquitectónica que se realice dentro de los límites territoriales del país. De esta consideración escaparían obviamente los ejemplos que aún sobreviven de arquitectura indígena no afectada por los efectos civilizadores, la cual no es "mestiza" en ningún sentido y daría la pauta para otro tipo de consideraciones. Estas serían las referentes a la autenticidad de las expresiones arquitectónicas de los distintos grupos de población, autenticidad que sólo sería mensurable en términos de la autenticidad de los grupos mismos, cosa que ya se ha visto, no es totalmente demostrable o verificable.

A partir de la idea del mestizaje, se puede hablar de síntesis culturales y este criterio podría ser interesante como pauta de observación crítica de la realidad arquitectónica contemporánea. La hipótesis sería entonces la de que las manifestaciones distintas de la cultura arquitectónica nacional son diversas elaboraciones de los ingredientes culturales que han confluído y siguen confluendo en la existencia social del país. Algunas de estas síntesis, especialmente las propias de la cultura popular, son menos influidas por modelos foráneos, por el hecho de basarse en la existencia misma de las comunidades y de efectuarse bajo presiones de la pobreza y de la supervivencia. En este sentido son "auténticas". Otras son manejadas con criterios más precisos de dependencia de modelos foráneos, con admiración por ellos o con el claro deseo de insertarlas en la existencia nacional. Estas son menos auténticas o completamente inauténticas.

La arquitectura popular se inserta en el primer grupo, la arquitectura profesional en el segundo, en diversos grados de influencia y de manejo de modelos extranjeros. Esta afirmación no presenta mayor campo de discusión. Si esto se adoptara como indicador de la nacionalidad, no en lo político sino en lo cultural, la respuesta al interrogante que encabeza la discusión escrita ya estaría dada. La nacionalidad o no problema político y económico estaría mucho mejor representada por la arquitectura comercial y por la pobre arquitectura oficial que condensan los escasos rasgos de la identidad gubernamental del país.

Queda también como posibilidad el explorar, dentro de las realizaciones de la arquitectura profesional el tipo y la intención de las síntesis culturales que, aparte de aquellas obras ortodoxamente modernas, están implícitas por los mismos procesos de adaptación necesarios para realizar arquitectura moderna en el territorio nacional. La arquitectura ortodoxamente moderna se excluye de esta consideración por las razones obvias de ser "internacional", descontextualizada y ahistórica.

El parámetro de evaluación es entonces el siguiente: ¿hay una arquitectura que tome en cuenta y haga síntesis no sólo de influencias externas sino también de la historia, del lugar, de la población, de las técnicas y de las tradiciones? La respuesta es no. Pero sí hay síntesis locales en las que intervienen algunos de los elementos mencionados y estas representan si no una identidad cultural definida, por lo menos un mejor manejo de una realidad.

En apoyo de la respuesta dada se puede citar un hecho significativo. No hay en la historia de la arquitectura moderna colombiana, una muestra explícita de interés específico por hacer de la transformación del entorno habitable una expresión de identidad local, regional o nacional. Sólo hasta hace poco tiempo se ha hecho sentir este interés y actualmente se encuentra en uno de los primeros renglones de la discusión sobre la ciudad, sobre la arquitectura y sobre la enseñanza. Y las muestras de "interés" hacia lo nacional que se han dado en el pasado, por ejemplo las muestras de intérpretes hacia la historia, han dado como resultado el "kitsch" más escabroso, el remedo tonto y sin sustentación de imágenes coloniales, prehispánicas o republicanas.

Puede también decirse que es ahora cuando ha cobrado importancia el encontrar expresiones arquitectónicas específicamente latinoamericanas o colombianas, en cierta medida porque en la esfera internacional de las discusiones se ha llegado a valorar más lo específico que lo genérico y por encontrar atractiva la reinterpretación de la historia y de la cultura como referencia semántica. Los efectos de estas posiciones no se hacen todavía evidentes en la práctica, pero a nivel conceptual y en las reuniones de profesionales se perciben los tonos relativos a su influencia.

Lo que sí debe quedar claro es lo siguiente: buscar una identidad arquitectónica como complemento a una imagen política y económica solo ha dado como resultado la arquitectura del fascismo o el kitsch. Y no se entiende actualmente la necesidad de hacerlo, al menos si se toma en cuenta una dimensión cultural que trascienda los límites estrechos de una indefinición política y busque mejorar las condiciones de vida y la expresión de una comunidad de seres humanos.